

El Beato Francisco Coll

Pedagogo de nuestro tiempo.

Hna. Teotiste Amezua Durante
Hna. Rosa Reverter Talleda
Hna. Dora Soria Díaz
Hna. Maricel Hernández León
Hna. Nilza Cardozo de Oliveira

INTRODUCCIÓN

«Fieles al carisma del Padre Coll nos dedicaremos especialmente a la educación como una de las formas más eficientes de evangelizar, teniendo en cuenta que la escuela católica ocupa para nosotras el lugar preferente» (NL n.88,II)

Dentro del curso de formación permanente en Roma, queremos destacar el estudio biográfico de nuestro fundador que nos ha permitido ir a las fuentes. Por eso hemos elegido el tema: «EL BEATO FRANCISCO COLL PEDAGOGO DE NUESTRO TIEMPO.»

El deseo de profundizar en la vida y obra de nuestro Fundador dentro de esta dimensión educativa, nos ha llevado a escoger el tema ya mencionado. Él, sensible a las necesidades de su tiempo, supo dar respuestas pedagógicas coherentes a las grandes carencias de la época. Nosotras también, teniéndole como ejemplo, deseamos dar respuestas cristianas y actualizadas a los retos que nos presenta la sociedad de hoy.

Conocemos de antemano que el saber educar es “un arte” y como tal debemos estar en constante renovación. El análisis de estos aspectos es una toma de conciencia de nuestro Carisma.

Este trabajo nos ha supuesto un esfuerzo constante y progresivo, pero a la vez, nos ha enriquecido al descubrir a lo largo de la vida y obra de nuestro Fundador esta dimensión pedagógica, que ya se intuía en su infancia, su formación de seminarista, su misión y muy especialmente durante la predicación y fundación de la Congregación. El aspecto pedagógico se complementa con los elementos que configuran la educación de aquel momento, y los cambios que podrían sobrevenir en un futuro.

«El mandato de Jesús “Id y haced discípulos míos en todos los pueblos” (Mt,28,19), se nos presenta en la actualidad como una urgencia que nos impulsa a reconocer los nuevos campos de misión Ad Gentes, que tienen en cuenta a los pueblos, grupos humanos contextos socioculturales donde Cristo y su Evangelio no son conocidos o donde faltan comunidades cristianas suficientemente maduras como para poder encarnar la fe en el propio ambiente y anunciarla a otros grupos (cf. RM n.33)» (Act. C. G. No 46)

Para ser más fieles al trabajo que presentamos, intentaremos descubrir el maestro innato que hay en nuestro Fundador. Y poner de manifiesto todas las características de su Pedagogía, conjugando los elementos del tema que hemos encontrado sobre la enseñanza, intentando dar una visión global de lo que ha sido la pedagogía del fundador y la herencia dada a la Congregación a lo largo de estos años.

Pretendemos que queden reflejados en los distintos apartados de este estudio.

I. ANTECEDENTES: FORMACIÓN DE PEDAGOGO

1.1. Infancia

En el sencillo pueblo de Gombrén, comarca de Ripollés del Pirineo Catalán, nace Francisco Coll, el día 18 de mayo de 1812. Era tal el sentimiento cristiano de sus padres que;

«...fue bautizado al día siguiente en la iglesia de Santa Magdalena por el Vicario o Coadjutor de la parroquia, José Prat»¹

¡Qué importante que es para la Educación de los hijos tener la familia como primera escuela!, don que recibió el Bto. Francisco Coll de sus padres. Esta aseveración la podemos fundamentar en los escritos que nos hablan de la formación cristiana que desde sus primeros años le brindaron:

«...los padres del Siervo de Dios se esmeraron en dar una instrucción a sus hijos profundamente cristiana»²

«Aquel niño que vio la primera luz allá en un pueblecito cercano a los Pirineos, que pasó su infancia en casa humilde, que sus buenos y cristianos padres le educaron en el santo temor de Dios....»³

Los padres de familia cristianos, responsables de la educación de sus hijos deben transmitirles el legado religioso. Se trata de una enseñanza profunda, que encierra los elementos esenciales de la fe.

La forma de educar cristianamente en le época del P. Coll, no era excepcional, se seguía la tradición y la fidelidad a las costumbres. Los padres como primeros educadores de sus hijos se sentían responsables en dar esta formación. Esto les daba una cierta seguridad personal y tranquilidad de conciencia, pero encontramos una faceta en la biografía de nuestro fundador, que puede diferenciarla de otras familias, como era: la vivencia de una profunda vida religiosa. Él como buen receptor supo captar y guardar en su interior a aquellos valores humanos y cristianos, tan profundamente vividos que le dará sentido a lo largo de su vida. Ese niño de apariencia sencilla, se iba forjando en un espíritu grande, que más tarde lo convertirá en un hombre sensible ante el dolor ajeno.

Decimos que por naturaleza llevaba un cierto candor que cautivaba a quienes le conocían; esta forma de ser, se traslucía en el obrar, en la comunicación con los demás y por encima de todo en la vivencia de una fe profunda que lo llevará a convertirlo en hombre de Dios.

«De Francisco sabemos que creció sano de cuerpo y espíritu; era vivaracho, juguetón, le resultaba muy difícil estar quieto.»⁴

¹ FRANCISCO COLL, O.P., Testimonios, p. 1, Ed. 1993

² FRANCISCO COLL O.P., Testimonios p.865 Ed 1993

³ FRANCISCO COLL,O.P. Testimonios p. 470 Ed. 1993

⁴ FRANCISCO COLL,O.P., Testimonios p.10 Ed. 1993

“... Y el niño crecía , se desarrollaba y se hacía cada día más sabio. Y la gracia de Dios estaba en él.”⁵

No cabe la menor duda que la infancia del P. Coll se desarrolló con total normalidad.

Cuando un niño en las primeras etapas de su infancia tiene cubiertas todas las necesidades básicas, ese vive sano de cuerpo y de espíritu. Por eso encontramos en las primeras etapas psicológicas del niño esta faceta, como elemento primordial de crecimiento. Eso nos hace comprender que el P. Coll desde sus primeros años de vida tiene las bases necesarias que le permitirían tener un desarrollo físico, emocional y espiritual.

Las cualidades o atributos de “vivaracho” con las cuales disfrutaba intensamente en sus juegos, tal como lo expresa la Hna. Godayol. Todo nos reafirma que gozaba de una infancia feliz; *“mente sana in corpori sano.”*

«...que ya en sus primeros años arengaba a los otros niños a guisa de predicador.»⁶

O como se escribe en su Necrología en la Revista Popular:

«...empezó ya desde su infancia a dar evidentes señales de su vocación a la predicación evangélica, pues cuando sus padres le mandaban a la fuente se encaramaba sobre ella el niño y exhortaba a la virtud a los circunstantes con los ingenuos recursos de la elocuencia infantil»⁷

No necesitamos mucha imaginación para ver al Beato Francisco Coll en su infancia recorrer las calles de su pueblo con un gran grupo de compañeros que le siguen, desde su niñez queda de manifiesto el liderazgo que ejercía sobre los demás niños. En el fondo sus juegos expresaban las enseñanzas de la catequesis y las predicaciones del párroco. Por eso cualquier lugar por simple que fuera era un escenario apto para manifestar sus ideales interiores; ¿Quién puede dudar o intuir que llevaba ya el germen de ser un buen apóstol y pedagogo?

La actitud de la madre siempre es decisiva en la vida de una persona, no fue menos la madre del B. Francisco Coll. Ella le ayudó en sus decisiones personales. Lo anima y empuja porque intuye en su hijo la vocación sacerdotal, le lanza la idea y éste la acoge con satisfacción.

«...hasta los 11 años de edad recibió en la escuela la instrucción y la cultura elementales; que su madre lo exhortaba a estudiar el latín para encaminarlo a la carrera eclesiástica.»⁸

⁵ LUCAS 2,40

⁶ Godayol, H. Micaela FRANCISCO COLL, O.P., Testimonios p. 719 Ed. 1993

⁷ FRANCISCO COLL, O.P. , Testimonios p. 431-432. Ed 1993

⁸ FRANCISCO COLL, O.P. , Testimonios. P. 806 Ed 1993

La gran intuición que tenía la madre con respecto a su hijo le lleva a exclamar:

«Ojalá revientes de amor de Dios.»⁹

Con esta expresión ella deseaba que su hijo fuera un hombre de Dios encaminado hacia las cosas divinas, por eso predecía que su hijo sería un apóstol de la fe, de esa fe que es capaz de unir corazones y voluntades del hombre.

Podemos concluir en esta primera etapa de su vida, que fue un niño feliz, gozaba con las cosas sencillas, mostraba siempre ganas de superarse, su inquietud era un deseo de comunicar y enseñar a otros, semilla de un pedagogo innato

1.2 Seminarista

Vemos al Beato Francisco Coll, dejar su familia, su pueblo para alcanzar la meta que se había propuesto y a la que su madre apoyaba e incentivaba. No le fue fácil la llegada a la ciudad de Vic, que le implicaba otro estilo de vida; las dificultades propias de un estudiante fuera de su casa.

Sin embargo eso era superado por los ideales que pretendía alcanzar. Sólo una persona motivada es capaz de ir enfrentando los retos que la vida le presenta.

«Por esto al salir de su pueblo natal, para empezar los estudios eclesiásticos en el Seminario de Vich, aunque joven, muy joven, tenía un espíritu fuerte, y germinaban en su mente ideas no propias de su edad, por lo grandiosas.»¹⁰

Desde muy joven se destacaba por su responsabilidad en querer aprender, en el cuidado de sus cosas personales. Podemos imaginarlo como un seminarista preocupado y esforzándose cada día por hacer las cosas bien. Esto en la vida del P. Coll, es una de las principales manifestaciones. .

«En los años de seminarista destacó por su aplicación, bondad, trato amable y vida de piedad. Solía llegar a Vic una hora antes de comenzar las clases y lo empleaba en hacer oración en alguna iglesia retirada»¹¹

En los primeros años de seminarista, fue afianzándose en la oración, como la devoción a la Virgen y en general a todas las obras de piedad. La oración era primordial en él, esto nos hace comprender la facilidad de concentración para llenar su mente de cosas santas.

Para obtener una formación humana, religiosa, cultural, es decir integral, es fundamental en la vida de toda persona, tener las bases necesarias para ir desarrollándose en todas sus dimensiones.

⁹ Collell, Jaume, FRANCISCO COLL, O.P. Testimonios, p. 480 Ed. 1993

¹⁰ Puig y Coll Ramón, FRANCISCO COLL, O.P. , Testimonios p.462- 463 Ed. 1993

¹¹ FRANCISCO COLL, O.P., Testimonios. p. 15-16 Ed. 1993

La preocupación del Bto. Francisco Coll, en este momento como seminarista es conseguir la mejor preparación que le permitiría años más tarde brindarlo a los demás. En este sentido es sumamente importante tenerlo como ejemplo no solamente nosotras Dominicanas educadoras, sino incluso para nuestros alumnos.

Para alcanzar las metas es imprescindible un esfuerzo continuo y diario que nos permita lograr nuestros objetivos.

«...y estudiaba con interés y afán para conseguir el objetivo que se proponía, siendo la admiración de cuantos le trataban por su singular modestia, devoción y recogimiento.»¹²

Un aspecto que no debemos olvidar es su realidad económica, y cómo enfrentó su hospedaje en aquella ciudad de Vic. Sabemos por los muchos testimonios, que para mantenerse tuvo que acogerse a la benevolencia de algunas familias de las comarcas cercanas. No tenemos noticias claras de su primer tiempo de estadía en Vic.

«Lo que sí parece cierto es que al principio sufrió sus privaciones.»¹³

Tenía que compaginar el estudio y el trabajo. Él lo realizaba con alegría porque sabía que era su deber, responder con generosidad a lo que recibía. Más tarde encontró estabilidad en la familia Puigseslloses.

«...una segunda familia con la que intimó profundamente y se relacionó de por vida.»¹⁴

«A estos niños enseñó el P. Coll las primeras letras y la doctrina cristiana.»¹⁵

«Se hospedó como estudiante instructor de los niños de la familia en la manso Puigasallosas de la parroquia de Folgarolas...»¹⁶

Un detalle importantísimo para nuestro estudio es encontrar al Bto. Francisco Coll, realizando la labor de pedagogo que lo hacía con ahínco y dando lo mejor de sí. No se conformaba con la instrucción a los niños de casa, sino que aprovechaba la oportunidad para enseñar el catecismo a los amos de la “masía”: como solían hacer todos aquellos estudiantes que eran acogidos por alguna familia.

Por eso, no es de extrañar la intuición que el siervo de Dios tuvo desde sus primeros años. Son varios los testigos que repiten:
El Bto. Francisco Coll pensaba fundar una congregación.

¹² Pujols, Inés, FRANCISCO COLL O.P. Testimonios. p. 937. Ed. 1993

¹³ Gómez García, Vito, O.P. FRANCISCO COLL, O.P. Testimonios. p. 13 Ed. 1993

¹⁴ Gómez García, Vito, O.P. FRANCISCO COLL, O.P. Testimonios p. 13 Ed 1993

¹⁵ Gómez García, Vito, O.P: FRANCISCO COLL O.P., Testimonios p. 13 Ed 1993

¹⁶ Pujols, Inés, FRANCISCO COLL, O.P., Testimonios. p. 937. Ed. 1993

«Es cierto que, ya durante sus estudios en Vich, concibió el proyecto de fundar una congregación Religiosas de mujeres, destinada a la enseñanza y a dar educación cristiana.»¹⁷

Así trascurren los años en el seminario de Vic, tiempo para hacerse las grandes interrogantes sobre la vida, la vocación a la que ha sido su llamado. Fue construyendo su personalidad firme y seguro, basado en el Proyecto de Dios.

1.3 Formación en Gerona

El Bto. Francisco Coll habiéndose sentido llamado a la vida dominicana ingresó en el convento de la Anunciación en Gerona, posiblemente en la primavera de 1830.

En sus años de noviciado en Gerona, se centra en los estudios de filosofía y teología, y vive este tiempo de formación con gran seriedad y responsabilidad. Vemos una vez más su interés por el estudio. Delante de alguna duda no tenía reparo en preguntar. Un aspecto más que nos demuestra su capacidad de profundización.

«...era muy estudioso, preguntaba a los Padres lectores o profesores sin insistir, es decir, sin mostrar obstinación en sus propios puntos de vista.»¹⁸

Nuestro principal testigo en esta etapa es su connovicio Domingo Coma, que nos relata interesantes detalles de su vida en el noviciado, y como él, iba forjando no sólo su personalidad sino su formación de religioso dominico, predicador del evangelio.

«Desde novicio mostró grande inclinación al púlpito, pronosticaban ya entonces los Padres que sería de provecho, predicaba cuando le tocaba en los domingos de Adviento y Cuaresma.»¹⁹

Sus inclinaciones hacia el púlpito y la predicación eran claros reflejos de su vocación dominicana; conocer, profundizar, contemplar y dar lo contemplado.

«Una vez profeso, se dio con ardor a los estudios, prefiriendo los que directamente se relacionaban con la predicación y la salvación de las almas.»²⁰

Para un educador es muy importante cultivar en su vida un hábito de silencio, reflexión, soledad... que le permita estar en armonía con el Creador,

¹⁷ Guerreni P. Francesco O.P. FRANCISCO COLL, O.P. , Testimonios. p. 807 Ed. 1993

¹⁸ FRANCISCO COLL, O.P. Esquema Biográfico. Testimonios . p.32 Ed. 1993

¹⁹ Coma, Domingo O.P. FRANCISCO COLL. O.P. Testimonios. P. 698 Ed. 1993

²⁰ Guerrini, Francesco O.P. FRANCISCO COLL O.P. Testimonios. p 807 Ed 1993

consigo mismo, con los demás y con la naturaleza, esto lo experimentó el Bto. Francisco Coll durante su vida.

«...amante del silencio y de la soledad, de porte exterior humilde y risueño; no necesitó corrección en los capítulos de culpa, fue fiel cumplidor de los consejos evangélicos, piadoso , expresivo, pacífico.»²¹

Su formalidad llegó a tal extremo que cumplía asiduamente las normas de la observancia, pero también consta que tenía gran amplitud de espíritu. Le gustaba la puntualidad en los actos comunitarios, tanto es así que era la admiración de todos sus compañeros. Su semblante era siempre apacible, esto le hacía más acogedor e infundía confianza a todos aquellos que lo trataban.

Sus superiores captaron la faceta de animador, líder, guía, y ya en sus inicios de fraile profeso le brindaron la confianza suficiente para darle responsabilidad ante sus compañeros.

«Después de profesar, su conducta fue tal, que los superiores se franqueaban con él y hasta le nombraron vigilante y pedagogo interino durante la enfermedad del efectivo.»²²

La formación recibida durante esta etapa de su vida, cumplió con su objetivo al prepararle para su futura misión. Y así vemos al Bto. Francisco Coll haciendo ejercicios de predicación para perfeccionarse; donde fue adquiriendo los elementos indispensables que lo acompañarían en sus correrías apostólicas.

En este momento, es donde aprende a discernir, analizar situaciones de su realidad del contexto histórico; donde lo esencial para él es el mensaje de Jesús: y subordinará todo, ante este Absoluto.

Sus ideales como religioso dominico quedaron truncados por los acontecimientos políticos ocurridos en España, debido a la Guerra Civil, que motivó la supresión de los conventos. Entre ellos el convento de Gerona, donde residía el Bto. Francisco Coll.

A partir de ahora se considerará religioso exclaustro de la Orden de Predicadores.

«Al comienzo de curso 1835-1836, se puso en camino hacia Vic.»²³

En esta ciudad siguió sus estudios y formación para la ordenación sacerdotal.

«Terminado el primer trimestre del cuarto curso de Suma obtuvo letras dimisorias de su Prior Provincial para ordenarse sacerdote...»²⁴

²¹ Gómez García, Vito, O.P. FRANCISCO COLL, O.P., Testimonios p. 28 Ed. 1993

²² Coma, Domingo O.P. FRANCISCO COLL, O.P., Testimonios p.698 Ed. 1993

²³ Gómez García, Vito, O.P. FRANCISCO COLL, O.P., Testimonios p. 40 Ed. 1993

²⁴ Gómez García, Vito, O.P. FRANCISCO COLL, O.P., Testimonios p. 40 Ed. 1993

Tan magno acontecimiento, lo llevó a cabo D. Juan José Tejada, el día 28 de mayo de 1836, en la diócesis de Solsona.

Posiblemente durante los años de 1836 a 1838, permaneció en Vic, en la “masia” de Puigseslloses. Es de suponer que durante este tiempo fue solidificando su vocación sacerdotal y dominicana. Y es donde surgen los interrogantes de cómo responder a esta llamada. Tiempo que también aprovechó para ensayarse como predicador.

«Según una tradición oral mantenida por largo tiempo en el seno de la familia Coma de Puigseslloses, repasaba los sermones paseando a la sombra de los robles propiedad de la casa; aseguraba que, al declamarlos, su voz adquiría tal potencia que “hasta los robles temblaban.»²⁵

Ejerciendo su ministerio sacerdotal, en la “masia” de Puigseslloses, no encontrándose del todo satisfecho por la vida tranquila que allí llevaba y movido por la inquietud y el celo apostólico; convino con el Dr. Luciano Casadevall, escribir una carta a la familia para explicarle que era conveniente que ejerciera su apostolado en un campo más amplio.

²⁵ Gómez García, Vito, O.P., FRANCISCO COLL, O.P. , Testimonios p. 41-42 Ed 1993

II EL BTO. FRANCISCO COLL PEDAGOGO EN SU MINISTERIO PARROQUIAL

2.1. Párroco y Pedagogo en Moyá

El Bto. Francisco Coll empieza una nueva etapa de su vida, ante la cual se le abren amplios horizontes para realizar su apostolado, y llevar a cabo los anhelos de predicación y salvación de las almas.

«Aunque no se sabe en qué momento preciso se puso a disposición del prelado de Vic, es probable que fuera a principios de 1839.»²⁶

Las fuentes que tratan de la estancia del Bto. Francisco Coll como vicario o coadjutor de Artés y Moiá, no se ponen de acuerdo sobre el tiempo exacto que duró su ministerio parroquial en estas poblaciones.

Según el P. Vito Gómez, su investigador, la permanencia del Padre Coll en Moyá.

«...comenzó en el otoño 1839; aparece por última vez en los libros parroquiales el 10 de octubre 1850.»²⁷

Pocos años antes que el Bto. Francisco Coll fuese enviado a Moyá esta Villa había sido incendiada, saqueada y devastada en la Guerra Civil entre Carlista y Liberales rivales entre ellos.

En estas circunstancias el Bto. Francisco Coll tiene que ejercer su ministerio. Él fue capaz con su fina sensibilidad humana y espiritual de hacer frente al cúmulo de dificultades con que se encontraba en su quehacer diario. Supo llevar la paz y el sosiego a muchas almas.

Con su vivencia del Evangelio: “Amad a vuestros enemigos y orad por los que os odian” (Mt. 5,44) Se convirtió en un instrumento elegido por Dios para curar las heridas de tantas almas. Como testifica Isidro Dalmau, sacerdote de la Villa y compañero suyo en misiones.

«Recordaba al P. Coll como ángel de paz para la parroquia; con su ejemplo, predicación, celo por la gloria de Dios y santificación de las almas, con sus conversaciones dulces y amables apagó muchos odios y llevó la paz a muchas familias.»²⁸

La sensibilidad de este ángel de paz, nos ayuda a descubrir que el maestro- pedagogo siempre esta atento a las necesidades de las personas a las que dirige su mensaje, y es capaz de captar sus inquietudes y preocupaciones. Lleva en su corazón la buena noticia que le ha sido confiada.

²⁶ Gómez García, Vito, O.P., FRANCISCO COLL, O.P., Testimonios. p. 44, Ed.1993

²⁷ Gómez García, Vito.O.P. FRANCISCO COLL, O.P. Testimonios p. 671, E d. 1993
Nota a pie No 674

²⁸ Gómez García, Vito O.P., FRANCISCO COLL,O.P., Testimonios. P. 48 Ed 1993

Es interesante detenerse y fijar nuestra atención en los bonitos y significativos recuerdos de Leodegario Torruella, que en su infancia se relacionó con él como monaguillo.

«...reflejará las saludables y dulces emociones que sobre el P. Coll experimenté en mi niñez y adolescencia. Declaro que mis primeros recuerdos de niño de cinco años son los apostólicos sermones que el P. Coll con frecuencia predicaba a mis compatriotas de Mojá...»²⁹

2.2. Catequesis para niños (as) en la Parroquia de Moyá

Los mejores recuerdos que puede tener un niño de su maestro es su amor por él, su cariño, su trato y su forma de motivarlo. El Bto. Francisco Coll no ignoraba estos pilares pedagógicos, y el frecuente trato con los niños le había demostrado que hay que quererlos, e ilusionarlos, para conseguir el fruto que de ellos se espera. De ahí que resulte emocionante el recuerdo que también tiene Hna. Ramona Trías, del trato que recibió de niña en la parroquia de Moyá.

«En el trabajo era incansable tanto en el confesionario como en el púlpito, distinguiéndose en él el celo con que enseñaba la doctrina a niños niñas, unas veces reuniéndolos en las iglesias, otras veces en su casa.»³⁰

Como pedagogo no le faltaba una buena metodología en su trabajo diario, pues era consciente de la necesidad de tener organizada su vida en bien de las almas y del desarrollo de su misión. Le preocupaba su trabajo y ponía en manos de Dios su quehacer cotidiano empleando su tiempo en la relación y diálogo con Dios y los demás.

«Acudía por las mañanas a la iglesia antes de su apertura; transcurría en ella largos ratos de oración; atendía al confesionario, tenía organizada la catequesis, visitaba enfermos, ayudaba a los pobres y desamparados, era amigo de tratar con todos y a todos animaba en el camino del cielo.»³¹

Preocupado y deseoso de que los niños y niñas tuvieran buena preparación, buscaba las estrategias y métodos más inverosímiles para que pudieran captar sus enseñanzas y así poder extender el Reino de Dios con una buena y sana doctrina, llena de contenidos conceptuales y actitudinales que les llevaran a saber obrar en la vida con libertad, responsabilidad y amplitud de espíritu.

«Durante la Cuaresma preparaba// todos los días de once a doce a las niñas de primera comunión, y de una a dos a los niños y niñas que

²⁹ Torruella, Leodegario. FRANCISCO COLL O.P. Testimonios p.777 Ed. 1993

³⁰ Hna. Trías, Ramona, FRANCISCO COLL O.P. Testimonios . p. 780 Ed 1993

³¹ Gómez García, Vito, O.P., FRANCISCO COLL O.P. Testimonios P. 48 Ed. 1993

no habían de comulgar, asistiendo aún cuando no era Coadjutor, a la parroquia y estableciendo desafíos catequísticos entre las niñas.»³²

El Bto. Francisco Coll preocupado por la formación integral de los niños, no sólo se conformó con impartir la doctrina cristiana, sino que motivado por su finura de alma y amor a la música, hace que sea capaz de desprenderse de los pocos ingresos que disponía para crear un coro y así dar más realce y solemnidad a los actos religiosos en honor de Dios y de la Virgen a quienes tanto amaba.

«Para dar realce a las funciones religiosas fundó un coro de cantores jóvenes y lo sostuvo económicamente con sus escasos medios. No mostraba en modo alguno apego al dinero.»³³

¡Qué difícil es para un apóstol ser fiel a los principios evangélicos y a sus propias convicciones, sin encontrar oposición ni rechazo!

«Predicando allí un novenario de almas, dijo algunas verdades, que no sentaron bien a personas que precisamente por su estado, debían ser las primeras en reconocer la rectitud de intención del predicador y la oportunidad de la ocasión, siendo esto causa de que predicase desde entonces menos en la Iglesia parroquial.»³⁴

Hna. Rafaela Antonell nos ha dejado un bello testimonio cuando afirma que el Bto Francisco Coll era amante de la verdad. Sí, amaba la verdad y decía la verdad, aunque luego fuese criticado y mal visto, incluso por quienes debían haberle apoyado. *“La verdad os hará libres”* (Jn. 8,32) hermoso lema para toda persona que se dedica a la enseñanza, camino que lleva a la única Verdad Jesús, el cual durante su vida fue sembrando la buena semilla del Reino.

Le recuerdan en el año del centenario del nacimiento diciendo que se quieren unir a la celebración que hacen las Hermanas y reconocen que fue:

«Incansable misionero, que tan buenos recuerdos dejó en nuestra parroquia donde después de su excomunión ejerció el cargo de vicario.»³⁵

Tal fue el impacto de sus buenas virtudes y buen hacer, que después de muchos años de su muerte los habitantes de Moyá se congratularon con las Hermanas por haber dejado nuestro Fundador tan gratos recuerdos en la parroquia.

³² Hna. Antonell, Rafaela, FRANCISCO COLL O.P. Testimonios. p. 672 Ed. 1993

³³ Gómez García, Vito, O.P., FRANCISCO COLL, O.P. Testimonios p. 48 Ed. 1993

III EL BEATO FRANCISCO COLL PEDAGOGO EN LA MISIÓN

3.1. Misionero

Pretendemos en esta etapa como misionero acercarnos al Bto. Francisco Coll y descubrir la inquietud de un pedagogo que necesita dar respuesta a los retos que encuentra en la misión.

La vida nos presenta oportunidades para ir desarrollando aquellos ideales que han estado latentes en el interior de uno mismo durante años. El Bto. Francisco Coll siempre abierto y en actitud de búsqueda fue poco a poco desarrollando sus ideales de predicador del evangelio, hasta llegar a consolidarse como misionero apostólico popular.

Su amplitud de mente y su anhelo por la salvación de las almas era tal que los límites de una parroquia era insuficientes y, por eso:

«A partir de 1842 comienza a notarse ausencias tuyas de la parroquia; algunos testigos aseguran que eran salidas para predicar. Estas ausencias fueron incrementándose desde finales de 1844.»³⁶

San Antonio M Claret, su contemporáneo y compañero de misiones, viendo los valores, inquietud, preparación y celo apostólico, manifestado ya en su trabajo en Moyá, le propone ser coordinador de un proyecto apostólico de misiones populares formado por varios sacerdotes. El Bto. Francisco Coll aceptó gustoso dicha propuesta y recorrerá durante toda su vida las tierras de Cataluña; “disipando las tinieblas de la ignorancia” por las ciudades grandes y pequeñas obteniendo copiosos frutos.

«Sus sermones y misiones eran acompañados de mucho fruto; usaba de muchas y muy expresivas y oportunas comparaciones y ejemplos...»³⁷

«Juzgando que se complacerá Ud., como siempre, en dar en su apreciable periódico noticias que redundan en mayor gloria de Dios, incluyo a Ud. copia de una carta que he recibido de Orgañá, la que sobre contener el relato de los copiosos frutos que allí ha producido la misión del P. Coll.»³⁸

Su trabajo fue reconocido cuando:

«En 1848 le fue concedido el título de misionero apostólico.»³⁹

³⁴ Hna. Antonell. Rafaela, FRANCISCO COLL O.P. Testimonios .p. 67 Ed 1993

³⁵ FRANCISCO COLL,O.P. TESTIMONIOS p. 480 Ed. 1993

³⁶ Gómez García, Vito,O.P., FRANCISCO COLL,O.P. , Testimonios. p. 50 Ed. 1993

³⁷ COMA, Domingo O.P. FRANCISCO COLL, O.P., Testimonios. p. 699 Ed 1993

³⁸ FRANCISCO COLL,O.P. ,Testimonios p. 248 Ed 1993

³⁹ Gómez García, Vito , O.P., FRANCISCO COLL, O.P. Testimonios. p.55 Ed 1993

3.2. Retos y frutos en la Misión

A pesar de este reconocimiento no estuvo exenta de dificultades la amplia tarea de misionero, sin embargo, prevalecía la necesidad de predicar la Buena Nueva.

«Puesto que las gentes por todas partes pedían misiones para sus pueblos, se dio preferencia a los más necesitados, en los que reinaba el error y el escándalo, y donde la juventud corrompida y muchas personas no tan jóvenes se desataban en invectivas contra la misión.»⁴⁰

Uno de los grandes retos que se encontró el Bto. Francisco Coll en su misión, fue las malas costumbres que reinaban: el error, el escándalo, juventud corrompida, además de la oposición que encontraba en la misión. Todo ello respondía a una época difícil enmarcada en un ambiente socio-político convulsionado por la inestabilidad de luchas de poderes, entre carlistas e isabelinos.

Las dificultades no quedan atrás, al contrario, se le presentaban a cada paso, pero él las veía, las meditaba, e intentaba buscar una solución. Como celoso apóstol lucha para que el conocimiento de Dios llegue y sea recibido con la dignidad que merece.

Todo ello le llevó a fortalecer su espíritu. Por eso, no es de extrañar que al contemplar a nuestro Fundador como misionero se ve en él una fortaleza de espíritu poco común; cualidad que debe poseer todo educador.

«...no faltaban personas dignas de compasión, alejadas de la verdadera fe, así como abundante siembra de libros perniciosos; por estas dos razones se presentaba dudoso el fruto de la misión; sin embargo, resplandeció más la fuerza y la eficacia de la palabra de Dios, donde menos se esperaba.»⁴¹

Cuando el Bto. Francisco Coll recibía una petición para predicar en algún pueblo nunca se negó, siempre les daba esperanza e intentaba complacerlos.

Sólo el amor al necesitado, al humilde y al sencillo es capaz de transformar las voluntades, por eso todos los pueblos que acogían al P. Coll en la misión le escuchaban con avidez y prontitud, porque ellos intuían en él la sencillez que le caracterizaba.

Esto se capta sin grandes manifestaciones. Toda persona entregada totalmente a los demás es capaz de transmitir esta fuerza que sólo viene de Dios.

«...asombra ver cómo ese mismo celo rinde en breves días los corazones más obstinados , destruye las preocupaciones más envejecidas, enciende los espíritus más fríos , humilla las pasiones

⁴⁰ FRANCISCO COLL, O.P. Testimonios p. 239 Ed 1993

⁴¹ FRANCISCO COLL, O.P. Testimonios p. 243 Ed 1993

más exaltadas, reduce a la grey del buen pastor a ovejas de larguísimo tiempo descarriadas...»⁴²

Como el buen pastor va en busca de la oveja perdida, porque su corazón está lleno de amor Divino y sabe conducir al rebaño y conoce a cada una de sus ovejas; “Yo soy el buen pastor; y conozco a mis ovejas y las mías me conocen a mí” (Jn. 10,14)

Así debe ser un buen educador, estar siempre atento a las necesidades y carencias de los niños /as primordialmente los que presentan mayores dificultades en su comportamiento. El Bto. Francisco Coll por su entrega, es un ejemplo para cualquier educador de nuestros días.

«...augusta y sublime ceremonia que fue acompañada de cánticos armoniosos apropiados al objeto, y de las exhortaciones más patéticas, y de jaculatorias las más tiernas que pronunciaban los Rdos. P. Vidal y Coll, que causaban la más profunda emoción en todos los oyentes.»⁴³

3.3. Pedagogía en la Misión

En estos apartados podemos hablar del Bto. Francisco Coll como buen pedagogo; vemos como aplicaba su intuición de buen maestro ante la asamblea que tenía presente. Para que las gentes entraran poco a poco en la oración hacía uso de las oraciones formuladas; así, a base de repetir las “Ave maría y el Padrenuestro,” la gente iba entrando en ese clima de oración. No siempre se quedaba en dicho formulario sino que enseñaba a interpretar el mensaje del Evangelio. En este ambiente él quería darles siempre una lección que les llevara a la convivencia familiar: relación padres e hijos.

También vemos que esta forma de manifestación religiosa en los niños y en los mayores la aplicaba en las procesiones; aprovechaba unir todas las edades en un mismo sentir: expresar la fe conjuntamente. Así era la labor del maestro- misionero. Captar todos aquellos aspectos que podían llegar al corazón de sus oyentes.

«...dirigir la primera comunión de los niños y niñas de la misma, haciendo comprender a estas tiernas plantas del jardín de la Iglesia, la grande importancia, la elevada idea que en sí encierra un acontecimiento tan feliz y memorable para sus puras almas...»⁴⁴

«Mientras la comunión santa, el P. Coll se esforzaba con una plática análoga al intento, en preparar más y más el ánimo de aquellas inocentes criaturas que acababan de salir del baño de la penitencia. La referida plática de la comunión, las aspiraciones y plática del celoso P. Coll, y las letrillas que alternativamente cantaba el órgano, despertaba en el alma unos sentimientos difíciles de explicar.»⁴⁵

⁴² FRANCISCO COLL, O.P., Testimonios p. 249 Ed. 1993

⁴³ FRANCISCO COLL, O.P., Testimonios p.260 Ed 1993

⁴⁴ FRANCISCO COLL, O.P., Testimonios p. 261 Ed 1993

⁴⁵ FRANCISCO COLL, O.P., Testimonios p. 288 Ed. 1993

Quería que los niños a su tierna edad recibieran los sacramentos de la Reconciliación y Eucaristía, con una buena catequesis. Para ello tenía en cuenta varios aspectos, entre los cuales intentaba que los niños captaran lo fundamental que era recibir a JESÚS y que esto se transformara en sus manifestaciones externas: juegos, relaciones con los compañeros, y en la familia....

Podemos pensar que el P. Coll tenía delante de él una asamblea tan tierna de corazón y de mente, (como es la condición de ser niño) que utilizaría las imágenes plásticas más apropiadas para hacerse entender y así poder llegar a los corazones de aquellos niños.

No solamente llegaba a los corazones de los pequeños, sino que los adultos estaban deseosos de escuchar sus palabras. Su doctrina y conceptos teológicos los adaptaba a la gente sencilla; esto hacía de él un predicador capaz de llegar a los corazones porque todos comprendían el mensaje. Su enseñanza era práctica, contenía palabras alentadoras y de mucha esperanza. Disfrutaba de una maravillosa y potente voz, además de una buena oratoria, cualidades que todo educador debe poseer.

«El labrador, el comerciante, el artesano, todos abandonan sus ocupaciones y corren presurosos a oír la divina Palabra...¡ qué avidez! ¡ qué ansiedad para que no se escape una sola palabra! Todo el auditorio está pendiente de sus labios... Pax vobis , nos anuncia: la paz a vosotros. Y sobre estas dulces palabras de nuestro adorable Salvador desenvuelve y patentiza las más consoladoras verdades en un notable discurso, no menos luminoso que santamente sencillo.»⁴⁶

Para nuestro trabajo, es sumamente importante este periodo como misionero popular, porque es en este preciso momento donde el Bto. Francisco Coll descubre la apremiante necesidad que tiene la gente de recibir una buena educación e instrucción y de que haya personas que les acompañen en su proceso de formación.

«...vio que una de las principales causas de la corrupción de costumbres era la ignorancia, especialmente de la doctrina cristiana.»⁴⁷

«...y palpando en sus misiones por una parte las fatales consecuencias de la ignorancia principalmente religiosa....»⁴⁸

Esto le lleva a un mayor convencimiento de que necesita poner remedio con una fundación

⁴⁶ FRANCISCO COLL, O.P. , Testimonios p. 272 Ed. 1993

⁴⁷ FRANCISCO COLL, O.P. , Testimonios p.335 Ed. 1993

⁴⁸ FRANCISCO COLL, O.P., Testimonios p. 405 Ed 1993

IV. EL BEATO FRANCISCO COLL FUNDADOR Y PEDAGOGO

4.1 Funda la Congregación para la enseñanza

El sueño del Bto. Francisco Coll tantas veces acariciado, meditado, contemplado, orado, pedido a Dios insistentemente y especialmente a la Virgen del Rosario, se hizo realidad cuando el día 15 de agosto de 1856 funda la Congregación.

El proyecto fundacional del Bto. Francisco Coll, desde sus inicios se explicitó con toda claridad, en el deseo de dar respuesta a los retos que fue descubriendo en sus correrías apostólicas.

En el libro de las Obras Completas y de los Testimonios, vemos constancia de su celo apostólico, por eso, él lucha para poder llevar “el Mensaje de Salvación a todos”. Descubre que la ignorancia lleva consigo los odios, rivalidades, supersticiones...

Supo encontrar los caminos adecuados para ayudar a esa sociedad doliente y ansiosa de nuevos cambios liberadores.

Como buen pedagogo primero fue un gran observador, sabía lo que había en su entorno, un matiz más que nos demuestra que poseía un talante reposado y cuando actuaba estaba convencido que era Dios quién se lo inspiraba.

«... pero viendo la grande ignorancia de que adolece la juventud, y los funestos efectos que se siguen de ella, se ocupa ahora en distribuir el pan de vida a las tiernas doncellas por medio de una muy perfecta enseñanza a fin de disipar de sus entendimientos las muy oscuras tinieblas, y hacer que resplandezca en ellas la verdadera luz, esto es la verdadera educación, e instrucción, y por medio de ellas a toda la sociedad.»⁴⁹

Erradicar la ignorancia y mostrar la luz del evangelio es levantar una sociedad sumergida bajo el peso de la mentira, el error; reto que también podemos aplicar a nuestro tiempo.

La preparación que tuvo el Bto. Francisco Coll para su fundación transcurrió a lo largo de su vida, sin embargo fueron definitivos tres hechos o experiencias que ayudaron a dar a luz a su fundación: El contacto con las monjas del Beaterio de Vic; el conocimiento que tenía de las Carmelitas de la Madre Vedruna, dedicadas a la enseñanza, ubicadas en la misma ciudad de Vic, y el ser nombrado en 1850 director de la Tercera Orden Dominicana en Cataluña. Posiblemente este último aspecto fue motivo por el cual no fundó inmediatamente la Congregación.

«Nos parece muy probable que estuviera totalmente resuelto a fundar en 1850; después de misionar durante casi 15 meses ininterrumpidamente por la diócesis de Urgell. Apoyamos esta

⁴⁹FRANCISCO COLL, O.P., Obras Completas p 32 Ed 1993

suposición en que, de regreso por Barcelona, le fue concedido el nombramiento de Director de la Tercera Orden dominicana en Cataluña.»⁵⁰

«Obtuvo este nombramiento del Vicario Provincial para los dominicos catalanes exclaustrados. Le parecía que este título podía facultar al P. Coll para poner en marcha el proyecto que sometía a su aprobación. Pero transcurrirá todavía casi 6 años de preparación a todos los niveles.»⁵¹

Para que esta gran obra pudiera continuar adelante, la decisión firme y clara de su Fundador fue primordial, fueron muchas las dificultades, contrariedades, oposiciones que obtuvo el P. Coll desde sus inicios. Pero para nuestro estudio nos interesa fijarnos en la opción que tiene de abrir las puertas a jóvenes con escasos recursos económicos que quieren entregarse a Dios.

«...cuando se le presentaba alguna joven solicitando ingresar en el Instituto, jamás la desanimaba por falta de dote...»⁵²

Es así como tenía contacto con jóvenes con inquietud apostólica. Así lo atestigua Hna. Rosa Masferrer, una de las primeras hermanas.

«Cuando era yo todavía seglar, me dijo que se fundaría un Instituto para niñas pobres (después que le había expuesto mi vocación), y que si quería ser una de ellas, me había de contentar con enseñar la doctrina.»⁵³

4.2 Formación integral de la persona

Prepara el camino y reúne al primer grupo de postulantes con inquietudes para la vida religiosa, las cuales no podían responder a sus ideales por carecer de recursos económicos. Él las animaba a seguir su vocación. Aquí le vemos dentro de la faceta de director espiritual, escuchando y dirigiendo a las jóvenes.

No faltan solicitudes para su ingreso, el P. Coll, con amor de padre intenta ver en ellas cuáles son las inquietudes que impulsan a la joven a renunciar a unos derechos que le son propios y en su lugar vivir unos ideales puramente para el Reino.

De los testimonios también podemos deducir que nuestro Fundador, hizo un gran esfuerzo por conocer la psicología femenina. Mediante el trato personal con cada una de ellas y observando sus reacciones iba comprendiendo las peculiaridades en este campo. Aquí vemos también en él una persona que sabe compaginar lo que desea con los medios de que dispone, y por medio del diálogo se van modelando los dos campos.

⁵⁰ Gómez García, Vito, O.P., FRANCISCO COLL, O.P., Testimonios p.56 Ed. 1993

⁵¹ Gómez García, Vito, O.P., FRANCISCO COLL, O.P., Testimonios p.57

⁵² Hna. Prat, Paula, FRANCISCO COLL, O.P. Testimonios p. 747. Ed 1993

⁵³ Hna. Masferrer, Rosa, FRANCISCO COLL, O.P. Testimonios p. 728 Ed. 1993

Sólo un alto grado de sentido común y el trato directo que tiene con las Hermanas va formando los diferentes caracteres y así puede llegar a un diálogo sereno, comprensivo y elocuente.

El proyecto fundacional tenía como objetivo la formación integral de la persona de manera especial de la mujer, por su marginación.

«...siempre ha considerado la instrucción a las niñas como una obra de la mayor caridad y de la más grande trascendencia para bien de las familias y de la sociedad entera.»⁵⁴

El fin último que pretendió el Bto. Francisco Coll es una sólida formación cristiana. Hoy hablamos de una formación integradora, pero no cabe duda que nuestro fundador tenía este aspecto muy presente.

«El objeto de dichas hermanas es: enseñar y educar a las niñas, no sólo en el leer, escribir, en la gramática castellana, aritmética, coser, etc.": sí que también de vivir cristianamente.»⁵⁵

Los niños y la juventud son dos elementos claves donde el Bto. Francisco Coll, fija su atención, no de forma esporádica de su vida, sino que fue una constante que lo caracterizó.

Esta mirada puesta en la juventud inquieta, hace que el Fundador quiera promocionar las nuevas generaciones en vista a un futuro para que florezca una sociedad renovada. Con su talante de buen maestro llegará a esos corazones que escucharán con agrado sus enseñanzas.

Las primeras hermanas también fueron orientadas en los consejos que les daba el Bto Francisco Coll, para que mantuvieran el espíritu alegre y expansivo como señal de paz interior, gozar de cierta liberación personal, y así poder hacer la vida más agradable a todos los que se relacionaran con ellas.

También les manifestaba que no confundieran la alegría con manifestaciones impropias.

Todo ello caracterizaba su alto grado de intuición pedagógica, que transmitía con frecuencia en sus consejos y orientaciones.

El Bto. Francisco Coll, vivió muy de cerca el drama social de su tiempo, desde siempre vio en la mujer un elemento clave para mitigar la problemática social -familiar. La Congregación hoy, quiere seguir ese mismo proceder y

«... anima a las hermanas que trabajan en campos sociales de la marginación a ser portadoras de la Buena Nueva como Dominicas de la Anunciata. Su presencia ha de ser significativa, solidaria y servicial en la opción preferente por los más pobres marginados de nuestra sociedad. Vean la posibilidad de participar en estructuras de solidaridad y ayuda en la promoción de los más débiles y necesitados.»⁵⁶

⁵⁴ FRANCISCO COLL, O.P., Testimonios p. 549 Ed 1993

⁵⁵ FRANCISCO COLL, O.P., Obras Completas p.32 Ed. 1993

⁵⁶ ACG XXII CAP. Gral. n. 63

Promocionar a la mujer era y es equivalente a promocionar a los pueblos. Equivalía y equivale a decir, revitalizar los ideales frente a la desmoralización de los pueblos. Los más perjudicados serán siempre los niños y los jóvenes.

Otra de las inquietudes de nuestro Fundador y nuestra es, estar presentes donde haya más urgencia y donde las necesidades sean más apremiantes. Como era y es la pobreza humana y moral.

«...para Iluminar con su doctrina a las innumerables pobrecitas niñas, que van caminando entre las tinieblas más espesas de la ignorancia...»⁵⁷

Cuanto más se profundiza en la obra del Bto. Francisco Coll, más se va descubriendo nuevas facetas y aspectos quizá olvidados o bien ignorados. ¿Quién se atreve hablar de nuestro Fundador, especialmente en aquel aspecto más íntimo, como es el pensamiento personal, junto con las intenciones en hacer las cosas...?

Una vez que se han encontrado escritos personales y los testimonios testifican de él, entonces es cuando la idea de la persona va tomando forma y se pueden intuir sin demasiado riesgo de equivocación, cómo era, cómo actuaba...

Se configuran unas constantes que hay que tenerlas en cuenta por la información que uno recibe. Su labor apostólica era siempre a favor del más débil, pobre. Por eso no es de extrañar que las fundaciones tuvieran unas características determinadas. Las colonias industriales se caracterizaban por:

- Horarios sobrecargados
- Salarios bajos
- Sin seguro social
- Máxima explotación del trabajador

Esta era la panorámica que vivían las familias de Cataluña en la época del P. Coll. Él quiso hacerse presente allí donde había más necesidad de ayuda moral a las familias.

« Las hermanas de la Tercera Orden de Santo Domingo de la Anunciata se dedican a la educación de las niñas, de modo muy especial en los pueblos pequeños y en las colonias fabriles.»⁵⁸

4.3 Primeras Hermanas educadoras

Era fundamental que una congregación dedicada a la enseñanza tuviera la preparación suficiente para poder desempeñar su misión, por eso, el Bto. Francisco Coll desde el momento de su fundación tuvo como prioridad inmediata la preparación de las hermanas.

«... y después de haberse hecho idóneas para la enseñanza, saliesen como brillantes estrellas, a imitación de su Padre Santo Domingo...»⁵⁹

⁵⁷ FRANCISCO COLL, O.P., Obras Completas p.55 Ed 1994

⁵⁸ FRANCISCO COLL, O.P. Testimonios p. 655 Ed 1993

⁵⁹ FRANCISCO COLL, O.P., Obras Completas p. 55 Ed 1994

¡Qué bella comparación!: “ Como brillantes estrellas”. A través de la historia de la Congregación, avalada por las fuentes, vemos que ese sublime deseo de nuestro Fundador se ha ido cumpliendo en plenitud. Las hermanas con sólida preparación, ejemplo y coherencia de vida han ido iluminando el camino de multitud de almas a lo largo y ancho del universo mundo.

No cabe duda que el objetivo principal del P. Coll era que las aspirantes a la Congregación tuvieran una sólida formación humana y religiosa. Estas dos dimensiones: humana y trascendente las vemos reflejada con mucha insistencia en los testimonios y escritos del Fundador. Una vez más nos confirma que fue un hombre que valoraba el saber de su tiempo, y así poder llegar con más orientación a las almas atribuladas, faltas de consejo y comprensión. Él gozaba de buena intuición, por eso con las orientaciones que daba se ganaba los corazones del público.

También fija su atención a los pueblos que no gozan de muchas posibilidades para que los niños /as reciban los debidos conocimientos, él lo contempla como un factor marginado. La formación es de todos y para todos. La discriminación no entraba en sus esquemas, el saber es de todos y para todos por igual. Nadie ha de ser excluido de este campo, ni tampoco la competitividad ha de existir en una sociedad que quiere progresar. Sólo un buen maestro lleno de celo por las almas es capaz de transmitir estos ideales tan nobles.

«Tendrán por fin principal las Hermanas, después de haber adquirido los necesarios conocimientos para enseñar niñas en esta casa o Beaterio de Vich, o [sic, por ir] a las poblaciones especialmente de corto vecindario en donde no hay proporción para mantener Maestras...»⁶⁰

¿Cómo veía el Bto. Francisco Coll a las hermanas?. No cabe la menor duda, que las quería misioneras por las tierras de Cataluña, apóstoles y predicadoras con ejemplaridad de vida y obras, transmitiendo las virtudes de: amabilidad, sencillez y sobre todo, cercanas a todas las personas sin excluir a nadie por su condición social.

Antonio Luis Jordà y Soler en noviembre de 1869, escribe en el documento de Relaciones ad limina, a qué se dedicaban las hermanas en el noviciado y además expresa:

«Para no ser impedidas por las leyes civiles del ministerio de la educación, que es la finalidad del Instituto, hay muchísimas de entre las religiosas que obtuvieron el título de maestra; las plazas de maestras que dirigen, les han sido adjudicadas mediante oposición.»⁶¹

El Bto. Francisco Coll nos legó un patrimonio para la misión: ser fieles a los fines específicos para el cual se fundó la Congregación: el ser apóstol en la trasmisión de conocimientos y doctrina cristiana por medio de la enseñanza.

⁶⁰ FRANCISCO COLL, O.P., Obras Completas p. 22 Ed 1994

⁶¹ FRANCISCO COLL, O.P. Testimonios p.653 Ed 1993

Desde sus inicios vemos como nuestro Fundador pone su énfasis en dar una formación integral a las niñas. Para ello, insiste en una adecuada preparación para ejercer libremente la misión educativa. En todo se pone de manifiesto sus dotes de ser un buen pedagogo.

Con el paso de los años, el ser humano se va puliendo en su totalidad. Este aspecto el P. Coll lo experimentó en su propio proceso personal de crecimiento en todas las dimensiones de la persona. Por eso, con mucha cautela dirigía a las hermanas jóvenes a formarse, no quería que esto fuera un pretexto para ser dominica, sino que toda dominica debe tener una preparación adecuada a los intereses de la Congregación. Repetidas veces le vemos en sus consejos cómo manifiesta este matiz. La enseñanza es un medio no una finalidad.

«Os mando que tengáis una hora de estudio con la misma obligación y rigor con que deberías hacer la santa oración.»⁶²

«...a fin de poder ejercer legal y fructuosamente el magisterio de instrucción primaria en los pueblos.

Luego que tuve algunas de preparadas convenientemente, empecé a diseminarlas por los pueblos...»⁶³

En este párrafo podemos ver con claridad que el P. Coll respetaba las leyes civiles. Siempre expresaba el deseo de una buena preparación académica de las hermanas, a pesar de tener pocos recursos económicos de que disponía, para sus fundaciones, con todo ello, atendía los lugares que le reclamaban la presencia de las religiosas debido al conocimiento y la fama que se iba extendiendo por todo el territorio catalán. Aquí vemos al P. Coll con visión de futuro y con maestría dirige la obra que será un bien para la sociedad y la Iglesia.

Además de la preocupación que manifestaba por la titulación adecuada de las hermanas, también velaba por atender asiduamente el bien de cada una de ellas.

Cuando su preparación había alcanzado un cierto grado, entonces eran enviadas para ejercer su misión en los distintos ambientes; primero por tierras de Cataluña, luego por el territorio español y más tarde cruzarán fronteras. Así va creciendo la Anunciata en su evangelización por el Reino.

Es conocedor de las leyes, contempla las necesidades más urgentes que plantean los pueblos, ve las posibilidades de las cuales dispone, esto le es motivo de reflexión, e intenta ser consecuente.

Esto sólo lo pueden hacer las personas que tienen una visión amplia para emprender nuevos horizontes. Un buen maestro sabe compaginar todos estas facetas de su entorno social.

⁶² FRANCISCO COLL,O.P, Obras Completas p 62

⁶³ FRANCISCO COLL,O.P Testimonios, p. 558 Ed 1993

4.4 Frutos en Obra del Bto. Francisco Coll

En las poblaciones donde había hermanas, pronto vieron en ellas su entrega a la niñez y juventud. Las familias encontraron un gran apoyo moral y dejaban a sus hijas con la máxima confianza al cuidado de las mismas. Hermosa misión, para quién siente en su corazón arder por la salvación de las almas.

«Carta del párroco de Esparraguera al obispo de Barcelona (octubre de 1888)»⁶⁴

Solicita la presencia de las hermanas dominicas para ejercer un servicio específico en la población de Esparraguera, la de educadoras de la juventud.

El cura párroco, D. Salvador Giraldo comunica al señor obispo la ausencia de una comunidad de otra congregación (Sagrada Familia). Estas han dejado un vacío por la labor que realizaban.

Continúa el señor párroco que en dicha población hace falta la presencia de las religiosas, a demás añade, que él conoce las dominicas que residen en Vic, y desea que sean ellas las que ocupen esta plaza en dicha población.

Además el rector de la población de Esparraguera, ve con claridad que allí hacen falta maestras para la primaria y secundaria, y añade:

« Para avivar la fe y moralizar las costumbres de la población algún tanto maleadas.»⁶⁵

Tal como lo expresa, el Señor párroco, Esparraguera es un sector de Cataluña como otros, en el que se hace urgente el cuidado de la parte tanto espiritual como humana.

Estos apartados nos presentan los inicios de la Congregación, que son totalmente sectores de misión. El espíritu del fundador va haciendo su camino con firmeza. Las necesidades se presentan claras y concisas. Hay que evangelizar. Las hermanas son enviadas para esta misión y se dan sin reserva y con entrega generosa.

«...las monjas del P. Coll, se consagran a la educación de las niñas. Tienen el noviciado en la presente ciudad y muchísimas casas en el principado de Cataluña donde son destinadas dos o tres, etc.»⁶⁶

Una vez más vemos como los eclesiásticos valoran el Instituto y desean para él lo mejor, dicen: las dominicas son: “ dignas de recomendación y protección”.

Los sacerdotes valoraban la labor apostólica de las hermanas, porque contribuían en cierto modo a la pastoral parroquial, dado que su carisma era la educación de la niñez y juventud y todo ello tenía gran repercusión en la familia.

Hay que pensar que la mujer ha sido y es, un elemento clave en la educación de los hijos, como también en la sociedad su papel es primordial.

⁶⁴ FRANCISCO COLL, O.P. Testimonios p.640 Ed 1993

⁶⁵ FRANCISCO COLL.O.P., Testimonios p.640 Ed 1993

⁶⁶ FRANCISCO COLL,O.P. Testimonios p. 651 Ed 1993

«La primera fundación en la diócesis de Barcelona fue la de Sant Feliu de Codines, llevada a cabo en la segunda mitad del año 1859. Después de esta fecha hizo su visita ad limina Mons. Antonio Palau y Termens (1862). Ofreció un informe global; en la diócesis había 36 casas de Congregaciones dedicadas a la enseñanza y obras de caridad. La mayoría, sin embargo, tenían como fin educar e instruir a las niñas...»⁶⁷

En este apartado Mons. Antonio Palau y Termens nos habla de la primera fundación en la provincia de Barcelona (Sant Feliu de Codinas) El informe es de 1862.

En el informe del señor Antonio Palau deja bien claro el servicio que hacen las congregaciones religiosas a la sociedad y a la Iglesia.

Los jóvenes y las familias de varios pueblos de Cataluña, son atendidas en las necesidades básicas, como es en la educación humana y cristiana.

También el P. Coll estaba deseoso de llegar a todos los “rincones” ,no sólo de Cataluña sino más allá de las fronteras, para que Cristo fuera para todos conocido y amado.

«De modo que son ya treinta y seis los establecimientos, llegando hasta confiársele el cargo de examinadora de maestras de la provincia de Lérida a la hermana que tan perfectamente dirige el colegio establecido en aquella misma ciudad.»⁶⁸

En el año 1863, la Congregación dispone de treinta y seis casas o comunidades, todas ellas con un mismo objetivo: ser portadoras del mensaje de Cristo, mediante la labor educativa de la niñez y juventud.

Cuidar de la formación como elemento indispensable y una entrega personal y constante de cada una de las hermanas.

Se le confía a una hermana “ el cargo de examinadora de maestras”. Al confiar a la hermana este cargo, fue un factor muy positivo para la Congregación, especialmente en un momento inicial de la fundación. Todo ello supuso un prestigio a la Anunciata. Un mayor reconocimiento por parte del magisterio español.

«También la Congregación de Hermanas Tercera Orden de S. Domingo de la Anunciata, que fue fundada en esta ciudad el año 1856, y aquí tiene la Casa Madre y el Noviciado, posee muchas casas en diversas regiones de España y América y es de gran utilidad para la instrucción cristiana de las niñas.»⁶⁹

El reconocimiento que Mon. Francisco Muñoz Izquierdo, Obispo de Vic, en su visita ad limina (año 1922), hace de la Congregación y de nuestro fundador el mejor exponente de lo que ha sido y es nuestro carisma específico y el bien humano y cristiano que ha aportado a la humanidad.

⁶⁷ FRANCISCO COLL, O.P., Testimonios p. 648

⁶⁸ FRANCISCO COLL, O.P Testimonios p.579 Pie de página No 529 Ed 1993

⁶⁹ FRANCISCO COLL,O.P. Testimonios p. 656 Ed 1993

Nosotras Dominicanas de la Anunciata, en el Tercer Milenio, tenemos muy claro que este precioso legado no lo podemos dejar de cultivar, aunque sean grandes las dificultades, el espíritu nos apremia, y seguiremos fieles a la misión extendiendo el Reino de Dios por el mundo entero.

V PRINCIPIOS PEDAGÓGICOS DEL BTO. FRANCISCO COLL

Ubicadas en esta realidad del S. XXI, nos encontramos con grandes desafíos y retos para la Educación Católica de hoy. Son innumerables las dificultades de la Escuela ante un cambio acelerado del mundo que repercuten significativamente en el ámbito escolar: Queremos constatar algunos hechos que sirvan para hacer una lectura crítica y real que nos ayude a tomar conciencia de la necesidad de una Pedagogía clara, sólida, fundamentada en los principios evangélicos y en las luces que nos legó nuestro fundador. A continuación señalamos algunos retos:

- El proceso de Globalización y sus implicaciones
- Desarrollo y difusión de las nuevas tecnologías
- Pérdida de valores cristianos.
- Amenaza a la vida, a la familia y la manipulación genética.
- A nivel ecológico: Saqueo de los recursos naturales. Creciente polución.
- El drama no resuelto de los países del sur sub-desarrollados y su creciente pobreza.
- Violencia, guerra .
- Pérdida de credibilidad de la Iglesia Católica.
- Crecientes corrientes migratorias.
- Materialismo, individualismo, in-creencia, etc.

Estas situaciones marcan el ritmo de la Historia y leyéndolas desde la opción del Evangelio, buscamos la Verdad y nos asomamos al mundo del niño y del joven del *Tercer Milenio*.

A través del documento *“Las personas consagradas y su misión en la escuela”*, sacado a la luz por la Congregación para Educación Católica 2002 la Iglesia urge insistentemente a los religiosos (as) a no abandonar el campo de la educación Católica. Por tanto nos;

«Invitan al discernimiento y a una actitud de renovación continua. Además, el Espíritu Santo orienta a redescubrir el carisma, las raíces y las modalidades de presencia en el mundo de la escuela, concentrándose en lo esencial: la primacía del testimonio de Cristo pobre, humilde y casto; la prioridad de la persona y de relaciones cimentadas en la caridad; la búsqueda de la verdad; la síntesis entre fe, vida y cultura, y la propuesta eficaz de una visión del hombre respetuosa con el proyecto de Dios.»⁷⁰

Para hacer referencia a los principios pedagógicos que acompañaron al Bto. Francisco Coll durante toda su vida desde la niñez hasta su muerte hemos de recordar nuestro Carisma:

«Daremos un nuevo impulso al deseo explícito del P. Coll, “ enseñar la verdadera doctrina por las poblaciones grandes y pequeñas” a través de la misión educativa recreando el estilo que él nos infundió, a

⁷⁰ Congregación para la Educación Católica. P. 7

fin de enriquecer con nuestro carisma la acción evangelizadora de la Iglesia.»⁷¹

5. Principios Pedagógicos que deseamos revitalizar

5.1 Anunciar el Mensaje de Salvación a todos

Es interesante fijar nuestra atención en las actitudes, sensibilidad, intuiciones del Espíritu, perseverancia y claridad en sus metas.

El Bto. Francisco Coll es un hombre llamado por Dios para servir, desde un lugar concreto y con un carisma claro que conoce su misión. Toda su vida cobra un significado diferente cuando su misión es la de Jesús, se entrega y entrega su vida con el único objetivo de dar a conocer el amor de Dios a todos los hombres y mujeres. Su experiencia profunda de Dios lo lleva a responder a la misión. Vemos una vida encaminada hacia a Dios Su biógrafo el P. Alcalde resume su actividad apostólica de esta manera:

«...este llevado de su Fe, celo de la salvación de las almas procuró extender y propagar la Religión Cristiana enseñando a los ignorantes, instruyendo a la juventud, catequizando a los niños, fundando su Congregación de Hermanas para llevar la instrucción y enseñanza del Catecismo a los pueblos...»⁷²

Este primer imperativo; “llevado de su Fe” nos demuestra que el Bto. Francisco Coll es un educador de ayer, que educa hoy y seguirá educando en la Escuela de la Anunciata, porque es ante todo un creyente, que motivado e impulsado por el mismo espíritu de Jesús, quiso mostrar el camino de la vida. Por lo tanto es consciente de que no se predica a sí mismo, sino que lleva el Mensaje de Jesús a otras personas. El celo por la salvación de las almas, es su misión y responde a ella de tal manera que vive para ello. En el Bto. Francisco Coll se refleja una necesidad urgente y necesaria de iluminar las conciencias con la sana doctrina.

El P. Coll tiene intuiciones profundas que lo llevan a comprometerse no solamente con su vida, sino que quiere orientar y abrir caminos a otras personas para que se consagren a Dios y sirvan también a los hombres y mujeres de su tiempo. La fundación tiene desde los inicios un objetivo claro:

«...que pudiera acoger y acompañar a tantas personas ansiosas de consagrarse en la vida religiosa, con el cometido específico de la enseñanza, en particular de la doctrina evangélica.»⁷³

El Evangelio nos recuerda que un ciego no puede guiar a otro ciego, por eso es importante que el que guíe y anime sepa a dónde va; a quién sigue. No es suficiente quedarnos en conocerlo nosotras o nuestros docentes, lo realmente necesario es continuar con la antorcha encendida y hacer perenne la misión.

⁷¹ A.C.G. XXII C. G, N° 21 b

⁷² P. Alcalde Barbero, Lesmes O.P., FRANCISCO COLL, O. P. , Testimonios p. 876 Ed.1993

⁷³ P.Vito Gómez, FRANCISCO COLL,O. P. Testimonios p.331 , Ed. 1993

Debemos destacar que el P. Coll confía en aquel grupo de jóvenes que él ha fundado. Veamos lo que les predicaba a las gentes:

«En las funciones [= fundaciones] predicaba a las gentes que tuvieran mucha esperanza en las hermanas, y que éstas, con la ayuda de Dios, harían mucho bien a las niñas: en especial lo hizo en Canet de Mar.»⁷⁴

Una constatación importante que descubrimos en la vida- misión y obra del Bto. Francisco Coll es su vivencia de unas virtudes que le permite CREER, PREDICAR Y CELEBRAR. Esta es la ley de vida de todo cristiano, la cual debemos enseñar todos (as) los que nos sentimos llamados y tocados por este espíritu.

Esto nos sirve como preámbulo para decir que son constitutivo del testigo, del apóstol estos elementos anteriormente señalados, es decir no podemos formar parte la Escuela del P. Coll sino somos fieles primero al Seguimiento de Jesús, por eso quisimos reafirmar que el Bto. Francisco Coll vive y anuncia la fe.

El educador (a) de la Escuela de la Anunciata es un hombre de fe, que experimentando el amor de Dios en su vida quiere darlo a los demás. El celo por la Salvación de los hombres y mujeres es el imperativo que las Hnas. Dominicanas de la Anunciata llevamos desde nuestra fundación y que hoy día trasmitimos a los que trabajan con nosotros.

« Conscientes de esta misión, debemos ser testimonios de plenitud humana y cristiana, de modo que el ejemplo que ofrezcamos tenga por sí mismo valor formativo”.»⁷⁵

Esto como dice San Pablo, no por méritos propios sino por la gracia de Dios.

5.2 La Dignidad de la Persona como Hija de Dios.

La persona es hija de Dios, por lo tanto ocupa un lugar primordial en la Historia de Salvación. El Bto. Francisco Coll es un hombre que valora a la persona desde este fundamento; “creados a imagen de Dios” (cf. Gn.1,26) Se ve reflejado en las actitudes que tenía con la los feligreses de Moya, “amigo de todos”, pero este amor por los demás era motivado por algo más profundo. Cuando uno recibe la Buena Noticia en su corazón la trasmite espontáneamente. Este detalle que mostramos a continuación no solo deja ver la sensibilidad con los niños, sino el deseo de querer conducir a todos, sin excepción alguna a Dios.

«En Moyá se mostró muy humilde, amigo de tratar con // todos; cuando los niños le besaban la mano, les decía sonriente: “¿queréis ir al cielo?”.»⁷⁶

⁷⁴ H. Magdalena Bonet, FRANCISCO COLL., Testimonios p. 691 Ed. 1993

⁷⁵N.L. n.103,II.

Dios se hizo hombre para que el hombre se hiciera Dios. Verdad cristiana que todos conocemos, pero que todavía no vivimos, pues el respeto a la vida humana no es un logro alcanzado. La Declaración de los Derechos Humanos ha sido el mejor aporte de la sociedad civil a la humanidad. Por eso en la medida que dialoguemos con el mundo y nuestro aporte cristiano brinde luz con nuestro testimonio estaremos colaborando con la Historia de salvación.

5.3. Opción por el pobre, el niño (a), la mujer...

«Reafirmamos nuestra opción por los más necesitados, que nos llama a tener una mirada compasiva y lúcida de la realidad, para descubrir y dar respuestas a las nuevas formas de pobreza y exclusión que se dan en nuestro centro y en el entorno.»⁷⁷

Siguiendo este mismo aspecto, podemos afirmar que el Beato Francisco Coll hizo una opción por los débiles, los pequeños, los insignificantes, lo que para la sociedad todavía de hoy no cuenta, son los olvidados de todos los Sistemas y de todos los Estados y Potencias Mundiales.

Mejor manifestado no pudo expresarlo este testigo:

«...para que las Religiosas que él había fundado para instruir cristianamente a las niñas pobres de los pueblos, pues este era uno de los fines principales de la Congregación.»⁷⁸

« ...me consta que el Siervo de Dios deseando que los niños pobres de los pueblos tuvieran instrucción religiosa conveniente... fundó la Congregación.»⁷⁹

Podemos enmarcar este tercer principio pedagógico, desde un derecho universal; una educación para todos, hoy día no es solamente el pobre físicamente, es el niño con necesidades especiales, que por mucho tiempo ha estado marginado.

La preferencia por los pequeños, los niños también es un signo para nosotras. Este gesto no sólo refleja una opción de la mente, sino también del corazón.

«...prefería a los niños, a los cuales limpiaba los mocos con el pañuelo y hacía muchas caricias.»⁸⁰

⁷⁶ Hna. Soler Errando, Rosa, FRANCISCO COLL,O.P., Testimonios p. 771 Ed. 1993

⁷⁷ A C G XXII Cap. Gral. n.39

⁷⁸ Hna. Mumbrú Vernet, María, FRANCISCO COLL,O.P., Testimonios p.980Ed. 1193

⁷⁹ D. Gabriel, Rosa, FRANCISCO COLL,O.P., Testimonios p.1107-1108. Ed. 1993

⁸⁰ Hna. Antonell Escayola, Rafaela, FRANCISCO COLL,O.P., p.672 Ed. 1993

La misión que no se hace con amor, pierde su sentido profundo, el hacer cosas no nos diferencia en nada de otras instituciones, hemos de purificar nuestras intenciones y pedirle a Dios, que por intercesión del Beato Francisco Coll, no enseñe el amor de Jesucristo: «Dejen que los niños vengan a mí, no se lo impidáis.»

Y quizá lo más novedoso del Beato Francisco Coll, es la opción clara por la mujer que no tenía posibilidad de estudiar.

« ... y haciendo novenarios y sermones en le principado de Cataluña, observé que una de las principales causas de la desmoralización de los pueblos era la ignorancia de la mujer y la falta de enseñanza religiosa.»⁸¹

5.4. Preparación de las Hermanas y Laicos que participan en nuestra misión.

Son muchos los testimonios que nos hablan de la dedicación, esmero, preocupación por brindar a las Hnas, una formación sólida. El Beato Francisco Coll se ocupaba de la formación de las Hnas.

«...procuraba instruir personalmente en la doctrina cristiana a sus Religiosas.»⁸²

Sabemos por los capítulos anteriores que buscaba personas idóneas para su formación, pues era necesario que la persona que enseña tenga una formación sólida, ideas claras, para mostrar el camino, es preciso conocerlo. Sobre todo cuando hablamos de doctrina:

«...estuvieran ellas bien imbuidas de la doctrina que debían enseñar...»⁸³

Desde el Vaticano II la Iglesia ha abierto las puertas a la participación del laico.

Nosotras cada vez más vemos esta necesidad imperante, no sólo por la crisis de vocaciones que tenemos, sino sobre todo porque nuestro Carisma es un don de Dios para Iglesia. Hoy día, es una realidad que los laicos de nuestra misión nos exigen, ya que se sienten identificados y movidos por el espíritu del P. Coll. Al mismo tiempo es una urgencia que nosotras Dominicanas de la Anunciata seamos capaces de contagiarlos y darles participación.

La Congregación teniendo en cuenta este importante principio ha querido incorporarlo a nuestro quehacer educacional. El No. 24 de la Actas del XXII Capítulo General, nos insta a trabajar en equipo junto con los laicos para lograr así una mayor identificación con nuestro Carisma y estilo educativo a fin de Anunciar el Mensaje de Cristo.

⁸¹ FRANCISCO COLL,O.P., Testimonios, p.557 Ed 1993

⁸² Hna. Mumbrú Vernet, María, FRANCISCO COLL,O.P., Testimonios, p. 980 Ed 1993

⁸³ Hna. Mumbrú Vernet, María, FRANCISCO COLL,O.P., Testimonios, p. 980 Ed 1993

«El Capítulo reconoce y valora la vocación de los laicos(...) Por ello exhorta a todas las hermanas a tomar conciencia de esta realidad y a potenciar actitudes de confianza y estima, que favorezcan las relaciones interpersonales, el trabajo en equipo y el compartir responsabilidades en la misión común.»⁸⁴

5.5 Método liberador

En la actualidad oímos muchísimas quejas sobre el método, cuando este no es actualizado, monótono, o simplemente no se adapta al momento, o si el educador se resiste a utilizar los medios de los que disponemos hoy día, para que el mensaje llegue mejor a la persona.

A este respecto sabemos bien, que el método es el canal, el instrumento. Pero cuando este es bueno, es como una buena guitarra, se disfruta mejor, es más fácil aprender a tocarla porque hay motivación. Sin embargo no podemos quedarnos aquí; cuando el pedagogo se interesa por el educando encuentra las formas adecuadas para que el mensaje llegue a su destinatario y la originalidad y la creatividad fluyan. Veamos un ejemplo sencillo, pero que dice mucho;

«Nos estimulaba de muchas maneras, y como sus recursos eran tan pocos, buscaba para premiarnos objetos de mucho provecho y poco coste. A este fin nos repartía estampidas para escapularios, diciéndonos: “niños, decid a vuestras madres que os los hagan, y tal día traedlos hechos, yo los // bendeciré.”»⁸⁵

Cómo llevar el mensaje a nuestros niños y niñas, nos preguntamos tantas veces, cómo lograr el interés, la motivación para el aprendizaje y todavía más serio: Cómo enseñar el camino al cielo, como quiere el Beato Francisco Coll.

«Para más interesar a los niños y niñas instituía certámenes de Doctrina Cristiana, a los que podían asistir sus familias.»⁸⁶

Cuántas cosas nos sugieren estos testimonios, no solamente llegaba a las familias. Los hacía participar a todos. La integración de las familias en la evangelización es una tarea prioritaria.

« ...distinguiéndose en el celo con que enseñaba la doctrina a los niños y niñas, unas veces reuniéndolos en las Iglesias, otras veces en su casa. ¡Siempre encontraba ocasión para enseñarnos el camino del cielo!»⁸⁷

⁸⁴ ACG XXII C.G. n 24

⁸⁵ Hna. Trías Vilarnau, Ramona, FRANCISCO COLL,O.P., Testimonios, p. 780 Ed 1993

⁸⁶ P. Alcalde Barbero, Lesmes,O.P. FRANCISCO COLL,O.P., Testimonios, P. 869 Ed. 1993

⁸⁷ Hna. Trías Vilarnau, Ramona, FRANCISCO COLL,O.P., Testimonios, p. 78 Ed 1993

Dedicación, perseverancia en la misión, como diría San Pablo: “Ay de mi si no evangelizo.”

Cada vez que ahondamos en la faceta pedagógica del Bto. Francisco Coll quedamos más sorprendidas. Puso al servicio de la misión todos los dones recibidos, haciendo las cosas bien, pero como si nada dependiera de él. Beato Francisco Coll sabía que los cantos eran una manera de evangelizar, de enseñar, sin perder de vista que el canto es una alabanza a Dios, pues el que canta ora dos veces.

«Para mejor solemnizarlo procuró fundar un coro de diez y ocho jóvenes (hombres) para cantar en las funciones religiosas dedicadas a la Virgen, y también en otros actos del culto católico.»⁸⁸

Nuestro Fundador nos demuestra una vez más, como el saber es indispensable en la persona, aprovechaba todo aquello que le podía ser útil para la misión.

Por los testimonios sabemos que el Bto. Francisco Coll estaba dotado de una admirable y extraordinaria voz que le favoreció en los sermones que realizaba tanto en el ámbito parroquial como en su labor de misionero apostólico.

Había cultivado esta cualidad desde los primeros años de formación:

«Dotado de voz dulce y sonora que dominaba el coro, apenas profesó fue nombrado cantor, aprovechando las recreaciones para enseñar canto llano y ensayar el oficio de las fiestas.»⁸⁹

5.6 Evaluación de Procesos

El pedagogo no solo instruye, evalúa procesos, pregunta examina, es interesante descubrir como el Bto. Francisco Coll.

«Cuando iba por las Casas - filiales preguntaba siempre la doctrina a los niñas, las exhortaba a la devoción de la Virgen Santísima y al santo temor de Dios, y se ponía contentísimo. Al ver que las niñas decían la doctrina y jaculatorias, su alegría rebosaba en el exterior, y parecía más inflamado en amor de Dios.»⁹⁰

Muchas veces los educadores dejamos de lado o perdemos de vista en la evaluación el objetivo que queremos alcanzar, por eso es importante que regresemos a nuestras raíces tal como lo recuerda el Beato. Francisco Coll. No es instruir el conocimiento, es mostrar el camino y ayudar a descubrir la Verdad última. Es ayudar o facilitar a que la persona viva según los valores evangélicos. Todo lo que el P. Coll realizaba lo hacía con este fin.

«Se dedicó en sus ministerio a la enseñanza del Catecismo de niños y niñas, visitando, cuando ya estaba fundada su congregación, las

⁸⁸ P. Alcalde Barbero, Lesmes, O.P: FRANCISCO COLL,O.P., Testimonios, p. 869 Ed. 1993

⁸⁹ P. Coma Lacot, Domingo O.P. , FRANCISCO COLL, O.P., Testimonios, p. 697 Ed 1993

⁹⁰ Hna. Arbós Regoreda, Magdalena, FRANCISCO COLL,O.P., Testimonios p. 684 Ed. 1993

clases de las niñas interesándose por su instrucción y preguntándoles el Catecismo...»⁹¹

«Desde mayo a Octubre se abrirá la enseñanza a las 8 de la mañana; el resto del tiempo a las 8 y media. Se tendrán tres horas de costura por la mañana y tres por la tarde ... »⁹²

Ante todo hay que tener en cuenta la expresión “costura”. En la época del P. Coll y concretamente en Cataluña el término ya mencionado era sinónimo de educación básica o adquisición de conocimientos.

Este apartado es recogido de la Regla o Forma de Vivir de las Hermanas. El P. Coll les recuerda la normativa vigente del Estado Español en cuanto a las materias se refiere y a su planificación. Aprovechaba todos los medios que tenía a su alcance para lograr su objetivo que era evangelizar.

5.7 Trabajo en equipo

Al leer las fuentes relativas al Beato Francisco Coll, en su faceta de Predicador y “misionero popular” nos llena de admiración el empeño que ponía en su trabajo evangelizador; lo realizaba en equipo, adelantándose en su proceder a uno de los principios pedagógicos más actualizados de nuestro tiempo.

«... la invitación parecía dirigida a sólo el P. Coll. Contestó éste con brevedad haciéndose ver que no le era posible aceptar porque la predicación para ser eficaz, debía realizarse en equipo. Aceptada la observación, se dirigió todo el grupo de misioneros a Les Borges Blanques.»⁹³

«A fin de atender mejor a su celo apostólico el Siervo de Dios se asoció a sí a varios eclesiásticos que le acompañaban y ayudaban en sus misiones y predicaciones, como fueron el venerable Padre Claret, Clotet, fundadores del Instituto de Hijos del Inmaculado Corazón de María, Rdo. P. Domingo Coma su connovicio, el Rdo. Isidro Dalmau, los Padres Serra y otros Padres de la Compañía de Jesús, siendo servidos en sus misiones por un lego Hermano de la misma Compañía.»⁹⁴

Digno de mención es el afecto, respeto y valoración que tienen sus compañeros de equipo durante el tiempo que misionaron con él. Este testimonio se conserva hoy en los archivos de la Casa General de la Compañía de Jesús. Gracias a ello lo conservamos como fuente.

«También [los Padres Juan Bautista Vidal e Ignacio Serra, de la Compañía de Jesús] emplearon diligentemente sus fuerzas en misionar por la diócesis de Urgel. El Obispo les dio por compañero al

⁹¹ P. Alcalde Barbero, Lesmes, FRANCISCO COLL, O.P., Testimonios, p. 883-884 Ed. 1993

⁹² FRANCISCO COLL, O. P., Obras Completas, p. 4 Ed. 1993

⁹³ FRANCISCO COLL, O.P., Testimonios, p.214 Ed. 1993

⁹⁴ P. Alcalde Barbero, Lesmes, FRANCISCO COLL, O.P., Testimonios, p. 871 Ed. 1993

P. Francisco Coll, de la Orden de Predicadores, que por su edad, preparación doctrinal, laboriosidad y gran simpatía hacia nosotros, es aceptado y reverenciado por los Nuestros como un Padre.»⁹⁵

Cada vez se hace más urgente la necesidad de trabajar en equipo para enriquecer la misión que se lleva a cabo. Tal como lo propone las Actas:

«Impulsar en equipo el proceso de planificación, de revisión y de renovación constante.»⁹⁶

5.8 Escuela para la Familia

El tema tratado sobre la pedagogía del P. Coll, nos lleva a reflexionar sobre un nuevo aspecto en el marco educativo.

«Esta misión de ser la familia célula primaria y vital de la sociedad la familia la ha recibido directamente de Dios»⁹⁷

«Es cierto que fue hijo legítimo de Pedro Coll Portell y de Magdalena Guitart, católicos sinceros...»⁹⁸

El P. Coll vivió una experiencia positiva en el núcleo familiar que le permitió descubrir lo esencial de esta realidad, y es por esa razón que en muchas ocasiones recuerda a las Hermanas y a sus oyentes la necesidad de trabajar por la unidad y valores de la familia cristiana.

«Es cierto que excitaba la diligencia de los padres por la educación de los hijos, ayudándoles en esto con celo y vigilancia.»⁹⁹

La responsabilidad es compartida en el ámbito escuela- familia, que son sin duda los puntales donde se forja la personalidad del niño, con toda la carga emocional que lleva consigo toda su vida, formando una personalidad bien estructurada. Si hemos sido capaces de cuidar con delicadeza el proceso madurativo de ese ser, que en sus inicios tiene apariencia de debilidad habremos conseguido el principal objetivo de la educación. Sabemos que existe en su interior un potencial por descubrir y sacar el máximo provecho para hacer de él un hombre en plenitud, completo.

En la educación vamos modelando la personalidad propia de cada uno para que se derive una nueva sociedad capaz de vivir y hacer vivir a los demás unos valores totalmente constructivos para el hombre de hoy. En su

⁹⁵ FRANCISCO COLL, O.P., Testimonios, p. 238 Ed. 1993

⁹⁶ ACG XXII C. G. n 34.7

⁹⁷ VATICANO II, Decreto sobre el Apostolado de los Selglares, n. 11

⁹⁸ Guerreni, Francesco, O.P. FRANCISCO COLL, O.P., Testimonios p. 806 Ed. 1993

⁹⁹ Guerreni, Francesco, O.P. FRANCISCO COLL, O.P., Testimonios p. 809 Ed. 1993

aparición parece llenarse de otros aspectos ambiguos, de aquí viene el drama de muchas familias y educadores, en saber compaginar los valores de una sociedad en desarrollo económico, político y de intercomunicación social con mantener los puntales que hacen al hombre más humano, más racional.

Al igual que nuestro fundador tuvo por referente educativo, la familia y durante toda su misión se esmeró y preocupó por ella, así la Anunciata a través de su historia no ha abandonado este aspecto, y cada vez le da nuevo impulso, tal como lo vemos reflejado en las Actas:

«Reafirmamos el valor de la familia como núcleo fundamental de la sociedad y su importancia en la educación, y reconocemos que, hoy más que nunca, se ve amenazada en su integridad y en los valores que debe cultivar. Esto nos urge a un serio compromiso en la búsqueda de respuestas creativas para el acompañamiento, orientación y defensa de sus derechos.»¹⁰⁰

5.9 Don de Ciencia. (Enseñar)

«Ciertamente es bella y de gran trascendencia la vocación de todos aquellos, que asumen la tarea de educar en las escuelas. Esta vocación exige unas dotes especiales de mente y de corazón ...»¹⁰¹

¡Qué puede recordar un niño sino el gesto amable y amoroso de su maestro!

«Sus nobles prendas eran un imán, que atraían mi corazón y el de los demás niños.»¹⁰²

Así se expresa Leodegario Torruella, presbítero, que conoció al Beato Francisco Coll siendo un niño, en la Parroquia de Moyá. No es algo frío ni lejano al contrario es presencia, calidez; podemos hablar del mismo don de Dios Amor porque su pedagogía es ganar el corazón.

«Nos aconsejaba que tratásemos a las niñas con mucho amor, y que no reprobásemos los bailes, y las modas, sino que procurásemos infundirles el amor de Dios...»¹⁰³

Es interesante observar como resuelve los casos morales. No es hablar en contra de ellos, ni mucho menos prohibírselo, porque el mismo Beato Francisco Coll nos advierte que sus padres se disgustarán y las retirarán del Colegio y todo se perderá. Más bien la pedagogía consiste en hablarles de las verdades eternas. Debe haber un convencimiento profundo de la persona, al optar por lo verdadero y Absoluto.

¹⁰⁰ A CG XXII C. G. , n. 30

¹⁰¹ Vaticano II Decl. Gravissimum educationis, n5

¹⁰² P. Torruella Leodegario, FRANCISCO COLL.O.P., Testimonios p. 777 Ed. 1993

¹⁰³ Hna. Sureda Fargas, Rosa, FRANCISCO COLL,O.P., Testimonios, p. 774 Ed 1993

Este don que queremos reflejar como parte integrante de la Escuela de la Anunciata, nos muestra esta actitud profunda de mente y corazón, su fin último es llevar a la persona a Dios y para ello hay caminos muy variados, veamos este ejemplo tan sencillo:

«Era complaciente con los mismos niños; puesto que si le mandaban que se sentase o les dijese algo, inmediatamente obedecía.»¹⁰⁴

La fuerza interior que impulsa al maestro, no es otra más que la de Dios, pues viene de lo alto y se demuestra en su poder de convencer y de arrastrar;

«... estaba ya próximo el 14 de mayo en que se celebraba anualmente la fiesta principal de la población, y en la que tenían una parte nada despreciable los bailes y otras muchas locuras por el estilo; pero apenas llegaron allí los pregoneros del Evangelio, todos los habitantes dejaron a un lado las diversiones programadas, se entregaron con avidez a la escucha de la predicación...»¹⁰⁵

«... que al evangelizar lo hago gratuitamente, sin hacer valer mis derecho por la evangelización.»¹⁰⁶

La grandeza de espíritu de una persona se demuestra en su generosidad, en su obrar por pura gratuidad. Nuestro fundador es buen imitador de San Pablo en todas sus manifestaciones, no solo como evangelizador, sino también en la entrega personal y puesta de sus dones al servicio de los demás. Estos aspectos propios del evangelizador se pueden aplicar perfectamente al pedagogo dentro del tema que nos ocupa.

Desde siempre el pedagogo, el maestro se ha caracterizado por ser una persona entregada, sin límite de tiempo y esfuerzo a llevar a cabo su misión. Se da gratuitamente.

Todo esto lo podemos aplicar y contemplar en el Beato Francisco Coll a lo largo de su vida. ¡Ay algo más hermoso que dar y darse sin esperar recompensa!

«...este varón apostólico, después de una laboriosa y edificante vida, empleada toda sin tregua ni reposo en el servicio del Señor y salvación de las almas.»¹⁰⁷

Estos serían los mejores elogios que se pueden hacer de una persona que se dedica a enseñar a los demás, así habla nuestro principal y actual biógrafo del Beato Francisco Coll, el Padre Vito Gómez, O.P.

¹⁰⁴ Hna. Creus Canal, Teresa, FRANCISCO COLL, O.P., Testimonios P. 702 Ed. 1993

¹⁰⁵ Misión de Tremp. FRANCISCO COLL, O.P., Testimonios p. 243 Ed. 1993

¹⁰⁶ 1 Cor. 9,18

¹⁰⁷ Necrología Revista Popular, FRANCISCO COLL, O.P., Testimonios, p. 431 Ed1993

«... poseía una voz potente que modulaba con facilidad; lograba conectar de inmediato con el auditorio; exponía doctrina sólida y bien razonada, con profusión de ejemplos y comparaciones... Congregaba a numerosos auditorios y animaba a vivir en la tierra con el corazón puesto en el cielo...»¹⁰⁸

Con este elenco de principios pedagógicos damos por finalizado el estudio de nuestro tema expresando en la conclusión las ideas que deseamos destacar.

¹⁰⁸ P. Gómez García, Vito T., FRANCISCO COLL, O.P., Testimonios , p. 52 Ed 1993

CONCLUSIONES

«Como hijos os trata Dios, y qué hijos hay a quien su padre no corrige?» Hb12,7

Al finalizar nuestro trabajo queremos dejar constancia de dos realidades concretas:

En primer lugar, la metodología empleada nos supuso un reto, puesto que la mayoría del grupo no estábamos acostumbradas a trabajar por medio de fichas. Una vez dominado el método, éste nos ha resultado positivo. La riqueza de un trabajo en equipo nos ha supuesto aprender unas de otras como lo quería el P. Coll. Y nuestra experiencia humana enriquecida por los diversos dones de cada una de las hermanas.

En segundo lugar, el objetivo que pretendíamos conseguir con la elección del tema el “ Beato Francisco Coll pedagogo de nuestro tiempo”, ha quedado superado con creces, pues hemos confirmado que nuestro Fundador nos ha demostrado ser un pedagogo innato durante todas las etapas de su vida.

Hemos podido comprobar que su proceder como maestro- pedagogo cristiano le fue válido para afrontar los retos que le planteaba la sociedad de su tiempo y que no se aleja mucho de la realidad actual. Por ello deseamos nos sirva como ejemplo a imitar, no sólo para nosotras, Dominicanas de la Anunciata, sino para todos los colaboradores laicos que trabajan en nuestros centros educativos cristianos y que deberían conocer y vivir nuestro Carisma.

El estudio y reflexión de su vida y obra nos han acercado a la rica personalidad del Beato Francisco Coll. Deseamos resaltar algunas de sus muchas cualidades y virtudes: *Hombre de oración, animador y líder, entregado a la misión, compasivo y misericordioso, fortaleza de espíritu, opción por el más débil, visión clara de futuro, audaz y creativo, buen predicador, orador,...*

Son muchas las preocupaciones, retos o desafíos que nos presenta la realidad que vivimos en relación con la persona, con la plenitud de todo ser humano.

No podemos menos de desvelarnos por encontrar caminos adecuados, significado de sentido para que el Mensaje de Jesús llegue a todo hombre. Ciertamente contamos con la gracia: «Te basta mi gracia» (2Cor. 12,9)

Pero todo empeño y esfuerzo será insuficiente para construir y hacer presente el Reino de Dios aquí en el mundo.

Si el Bto. Francisco Coll, inspirado por la acción de Dios, no escatimó tiempo ni esfuerzo por alcanzar esta misión; nosotras movidas por este mismo espíritu no descansaremos por encontrar respuestas adecuadas.

Posiblemente esté dicho todo lo referente a la vida y obra del P. Coll, pero deseamos dejar claro que no hemos descubierto ninguna novedad, mas sí, hemos profundizado y palpado el objetivo que pretendió el Bto. Francisco Coll. Y nos comprometemos a hacer vida estos principios que definen la Escuela del P. Coll. Su Pedagogía es concreta, diversa, creativa y por qué no decirlo, extraordinaria. Es una luz en la misión que realizamos con los niños, jóvenes, padres y madres de familia. Uno de los retos más importantes es tomar

en serio y con mucha responsabilidad el estudio contemplativo a imitación de nuestro Padre Santo Domingo. Contemplar y dar lo contemplado.

Queremos concretizar nuestros retos preguntándonos en base a estos principios pedagógicos desarrollados en el apartado quinto de nuestro trabajo: ¿Cómo realizamos nuestra labor educativa?

Anunciar el Mensaje de salvación a todos.

El Beato Francisco Coll a través de su gran celo apostólico, entregó toda su vida en anunciar este *mensaje de salvación* en bien de las almas. Nuestros centros educativos de hoy también necesitan que anunciemos con coraje y audacia este mensaje de salvación. Actualmente ¿damos respuestas coherentes a este reto que nos presentan nuestros centros?

La dignidad de la persona como hija de Dios.

Objetivo sublime que el Beato Francisco Coll tuvo muy presente en su misión apostólica y en su fundación. Nosotras debemos tener siempre presente este principio pedagógico hoy día más que nunca porque nuestra sociedad infravalora a la *persona* en su ser, utilizándola como objeto o en bien de su propio provecho. En un mundo de exclusión. ¿Cómo afrontarnos esta realidad y de qué manera los integramos y abrimos las puertas de nuestros centros a los pobres, emigrantes, discapacitados...?

Opción por el pobre, el niño /a , la mujer..

Si por alguien tenía predilección el Beato Francisco Coll, a ejemplo de Cristo, es por el más débil. Su sensibilidad era especial ante la *niñez, el pobre y la mujer*. Ellos fueron el fundamento de los orígenes de nuestra Congregación. En nuestro tiempo se siguen dando unas connotaciones de marginación y exclusión. Hoy día tenemos esta misma opción de trabajar por los derechos de todos los hombres y mujeres sobre todo de aquellos más indefensos. ¿Lo realizamos?

Preparación de las Hermanas y laicos que participan en nuestra misión.

Nos ha sorprendido la gran inquietud que tenía el Beato Francisco Coll por la *preparación integral de las Hermanas* para que fuesen más eficaces en su tarea apostólica. La Congregación desde el principio ha procurado seguir estas directrices marcadas por nuestro Fundador. En la actualidad, compartimos nuestra misión con *el laico – educador*, por lo tanto es grande la preocupación y el esfuerzo que se está realizando para formar e incorporar a los laicos que colaboran con nosotras para que puedan asumir lo específico de nuestro Carisma. « Con los años la siembra no se acaba y al relevo con la antorcha espera ya, otra llama que prenda en tu llama el amor que en la vida triunfará.»

Método liberador

Como todo educador sabe el *método* empleado para transmitir sus conocimientos y actitudes es de suma importancia. El Beato Francisco Coll, no ignoraba este principio y por eso estimulaba de muchas maneras y empleaba todos los recursos al alcance de su mano no sólo en el mundo infantil sino ante los diversos auditorios que tenía delante (Cfr.Trabajo pág. 30) testimonios de Hna. Trías Vilarnau Ramona y P. Alcalde Barbero, Lesmes O.P.

¿Nuestra Metodología es liberadora? ¿Permite que el educando tenga un sentido crítico y pueda hacer una opción de vida, porque nuestro mensaje es convincente y claro?

Evaluación de Procesos

La educación, la escuela como medio de evangelización será un reto constante, porque podemos perdernos en este “mundo del conocimiento y la tecnología”. y no dar respuestas a las inquietudes y necesidades de la persona. *Evaluar procesos* exige estar en continua reflexión y estudio para revisar constantemente el objetivo que queremos alcanzar.

¿Nuestros centros educativos evalúan procesos o, examinan conocimientos?

Trabajo en equipo

El ejemplo del Bto. Francisco Coll en este sentido fue excepcional, ¿estamos nosotras dispuestas a deponer nuestros criterios y buscar juntos (as)?

Escuela para la familia

El Beato Francisco Coll trabajó insistentemente por la unidad y los valores cristianos de la *familia*. La familia en la actualidad se encuentra en crisis.

¿Cómo trabajar con estos modelos de familia y brindar un mensaje misericordioso pero al mismo tiempo exigente para hacer recordar a los padres su responsabilidad como educadores de sus hijos?

Don de Ciencia: Enseñar

En este último principio queremos constatar y reafirmar que el enseñar es en primer lugar un *don de Dios*. Nosotras como Congregación lo hemos recibido de nuestro Fundador, y como tal debemos vivirlo. ¿Somos conscientes de esta dimensión de fe? ¿Reafirmamos qué todo cuanto hacemos de bien por los niños y jóvenes de nuestros centros es un don de Dios?

«El maestro aprende de sus alumnos, el auditorio estimula al lector, el paciente cura a su psicoanalista - siempre y cuando no se traten

como objetos, sino que estén relacionados entre sí en forma genuina y productiva-. »¹⁰⁹

Es primordial para nuestra misión vivir el binomio **amor- educar**. Es algo inherente al hombre por ser hijos de Dios. No podríamos ser fieles a esta misión de educadores si olvidamos que el amor es el motor de este bien supremo.

« El amor nunca pasará. ¿El don de profecía?, se acabará. ¿El don de lenguas?, enmudecerá. ¿El saber?, se acabará. Porque limitado es nuestro saber...» (1Cor. 13,8-9)

AGRADECIMIENTOS:

Estamos muy agradecidas a la Priora General con su Consejo, a las Prioras Provinciales con sus Consejos y a nuestras comunidades por habernos permitido disponer de este tiempo de estudio y reflexión; al P. Vito Gómez que con cariño y sabiduría nos ha introducido en el estudio riguroso de la vida y obra de nuestro Fundador y a Hermana Rosa Di Tullio que con tanto amor y acierto nos ha orientado y acompañado durante este periodo de Formación Permanente.

¹⁰⁹ EL DE AMAR, p. 34, Ed.1959

FUENTES

- VITO T. GÓMEZ GARCÍA O.P., FRANCISCO COLL O.P., Testimonios (1812-1931), Valencia 1993 -
- VITO T. GÓMEZ GARCÍA O.P., FRANCISCO COLL O.P., Obras Completas, Valencia 1994

BIBLIOGRAFÍA

- ACTAS DEL CAPÍTULO GENERAL, CONGREGACIÓN DE LAS DOMINICAS DE LA ANUNCIATA, Vic 2000.
- CONSTITUCIONES DOMINICAS DE LA ANUNCIATA Salamanca 1995
- CONCILIO VATICANO II, Constituciones. Decretos. Declaraciones. 4rt. Ed. 1996
- ANUNCIATA BOLETIN INFORMATIVO. Nº 387 Febrero 2003.
- CONGREGACIÓN PARA LA EDUCACIÓN CATÓLICA. LAS PERSONAS CONSAGRADAS Y SU MISIÓN EN LA ESCUELA Reflexiones y orientaciones Ed Edibesa 2002
- ERICH FROMM, EL ARTE DE AMAR, Ediciones Piados Ibérica, S.A.,2002

ÍNDICE

	INTRODUCCIÓN	1
I	ANTECEDENTES. FORMACIÓN DE PEDAGOGO.	2
	1.1 Infancia	2
	1.2 Seminarista	4
	1.3 Formación en Gerona	6
II	EL BEATO FRANCISCO COLL PEDAGOGO EN SU MINISTERIO PARROQUIAL	9
	2.1 Párroco y Pedagogo en Moyá.	9
	2.2 Catequesis para niños (as) en la Parroquia de Moyá.	10
III	EL BEATO FRANCISCO COLL PEDAGOGO EN LA MISIÓN	12
	3.1 Misionero.	12
	3.2 Retos y frutos en la misión.	13
	3.3 Pedagogo en la misión.	14
IV	EL BEATO FRANCISCO COLL FUNDADOR Y PEDAGOGO	16
	4.1 Funda la Congregación para la enseñanza.	16
	4.2 Formación integral de la persona.	17
	4.3 Primeras Hermanas educadoras.	19
	4.4 Frutos en la Obra del Beato Francisco	22
V	PRINCIPIOS PEDAGÓGICOS DEL BEATO FRANCISCO COLL	25
	5. Principios Pedagógicos que deseamos revitalizar	26
	5.1 Anunciar el Mensaje de Salvación a todos.	26
	5.2 Dignidad de la persona como hija de Dios.	27
	5.3 Opción por el pobre, niño (a) , la mujer.	28
	5.4 Preparación de las Hermanas y Laicos que participan en nuestra misión.	29
	5.5 Método liberador.	30

5.6 Evaluación de procesos.	31
5.7 Trabajo en equipo.	32
5.8 Escuela para la familia	33
5.9 Don de Ciencia: Enseñar.	34
CONCLUSIONES	37
FUENTES Y BIBLIOGRAFÍA	41